

## Nuestro deporte y la investigación

POR GERARDO LZ. DE GUEREÑU

En numerosas ocasiones, siempre que hemos podido, hemos tratado de inculcar entre nuestros lectores u oyentes, la idea de que las sociedades deben fomentar cerca de sus miembros, en un constante afán de superación, no solamente la parte que podríamos llamar técnica del montañismo, sino también la otra faceta, la de investigar, y unidas ambas a la espiritualidad formar el verdadero excursionista, que lo mismo disfrute en un día de arriesgada escalada, que paseándose cómodamente por los suaves senderos; deslizándose veloz por las pendientes nevadas en invierno, que recogiendo u observando una planta; en fin, en cualquiera de las mil manifestaciones que animan y hacen más ameno a nuestro sano deporte.

Estamos verdaderamente satisfechos de poder comunicar hoy a nuestros lectores algunos hallazgos realizados en Alava por un grupo de asociados de la Excursionista «Manuel Iradier», pertenecientes a su sección de espeleología, y lo estamos por dos razones importantes, aunque un tanto opuestas entre sí. En primer lugar por lo que representan los hallazgos, que, como más adelante veremos, pueden marcar un importante hito en nuestra prehistoria, y luego, humano orgullo, por que los hechos nos han demostrado que todo lo expuesto hasta la fecha tiene un fundamento, puede llegarse a algo positivo con lo que hasta ahora no han sido más que palabras y buenos deseos.

Muchos nombres se podrían citar de montañeros, que han comenzado su afición teniendo como único objeto el ascender a las montañas, pero que luego fueron autoeducándose en un constante afán de superación y hoy en día forman parte integrante de los verdaderos investigadores de nuestras provincias y cuya sola enumeración nos ocuparía un espacio del que no disponemos.

Y tras este preámbulo, pasemos a dar cuenta del hallazgo que nos ocupa. En Alava han sido encontradas tres cavidades con pinturas rupestres, de ellas solamente podemos dar noticias concretas de una de ellas, la de Solacueva, en el valle de Cuartango, y ello lo efectuamos haciendo uso de la carta que don

José Miguel de Barandiarán nos escribió después de haber visitado la mencionada cueva. Dice don José Miguel que la impresión que tiene de Solacueva es que tanto por su yacimiento como por las manifestaciones de arte esquemático, la hacen la más importante de cuantas conocemos hasta hoy en nuestro país entre las de la época allí representada. Sobre las pinturas hace el siguiente comentario: «Las figuras, entre las cuales hay algunas que muestran rasgos y retoques recientes, cosa que puede contribuir a dificultar un estudio serio (añadiendo por nuestra cuenta que este es el primer paso que debe darse en las sociedades, una educación científica para evitar desperfectos e incluso destrucción de los yacimientos) son de estilo ya conocido del arte esquemático español los más; pero entre ellas hay algunas que recuerdan el estilo de la escuela franco-cantábrica».

De la importancia que este descubrimiento tiene nada podemos añadir después de transcribir lo que sobre él dice persona tan reconocida dentro del ámbito investigador internacional como lo es el Sr. Barandiarán. Aunque sí podemos formular, dejando en el aire la respuesta, estas dos preguntas: ¿Será el entronque de dos civilizaciones distintas? ¿Hará cambiar el área de expansión de civilizaciones primitivas?...

Otras noticias podríamos dar del descubrimiento de otros yacimientos prehistóricos, algunos de ellos de verdadero interés, de haberse encontrado plantas hasta la fecha no determinadas en Alava, etc., pero ahora no tenemos otra pretensión que la de dejar bien sentado que las sociedades pueden y deben fomentar entre sus asociados estas clases de investigaciones, pero siempre, después de los descubrimientos, dándolos a conocer a los centros o a las personas especializadas, para que luego sean ellos los que con sus conocimientos investiguen lo que nosotros, los montañeros, hemos encontrado.